

¡carlistas!

FSS

"Palo al burro blanco,
"Palo al burro negro,
"Palo a todo burro,
"que no ande derecho".

MARZO 1958

Alerta Nacional del Requeté al servicio voluntario, incondicional (y no subvencionado) de Dios, España, los Fueros y el Rey Legítimo

Mensaje *de don Antonio Habsburgo-Lorena y Borbón* del Duque de Madrid en el Día de los Mártires de la Tradición

La Fiesta Tradicional del 10 de Marzo, que Mi Augusto Abuelo el Rey Carlos VII estableció hace 63 años, me proporciona la ocasión de corresponder de nuevo a las infinitas muestras de afecto y de adhesión que he recibido durante Mi reciente estancia en España, el noble país al cual está tan hondamente vinculada Mi Familia y del que hemos recogido, sin descanso, pruebas innumerables de generosidad y de abnegación llevada a los máximos extremos.

Ocasión propicia es la presente para dirigirme, de modo particular, a los fieles carlistas que han querido agruparse en torno a Mi Persona, en el año actual en que se cumplen los ciento veinticinco del histórico momento en que quedó establecida nuestra Comunión por Carlos V, el fundador de la Dinastía Carlista, quien, al levantar la Bandera de las patrias tradiciones e instituciones no sirvió una mera postura dinástica para defender sus irrenunciables derechos con los que servir inexcusables deberes, sino que de imitó las influencias que se disputaban el gobierno del país: de un lado, la Revolución con todas sus consecuencias; de otro, la resistencia de la Tradición sagrada que avanza progresiva y segura sin abandonar jamás el cauce que señala el espíritu indeformable de la Patria.

Durante un siglo y cuarto el Carlismo, fenómeno histórico sin parangón posible, ha cumplido con un deber altísimo del modo más brillante y heróico, estrechamente unido a Mi Dinastía, que no puede abandonarle, del mismo modo que ningún carlista que merezca tal hombre ha rendido ni rendirá pleitesía a persona ni familia real alguna a la que sean imputables de algún modo las desdichas que ha sufrido España bajo el liberalismo.

La vitalidad del pueblo carlista, su perpetuación admirable, la conservación de las virtudes de la raza le permitió levantarse de nuevo en 1936 y ofrecer al mundo el espectáculo de los miles y miles



El Augusto Señor

Don Antonio de Habsburgo

Madrid, 11 de febrero 1958

todo seamos dignos de nuestra Historia y de los torrentes de lealtad que a la misma aportaron nuestros mayores en defensa del inmortal trilema que resume de modo perfecto nuestros ideales y nuestros amores.

Vuestro afectísimo,

ANTONIO HABSBURGO LORENA Y BORBÓN
Duque de Madrid.

Viena, a 10 de marzo de 1958.

(De la hoja "¡carlistas!", marzo 1958)



El Señor en Madrid

«Procedente de la capital española, está en nuestra ciudad—escribía «La Vanguardia Española» del domingo 16 de febrero—el Archiduque Don Antonio de Habsburgo-Lorena y de Borbón, nieto del Monarca Don Carlos VII y que lleva, como éste, el Título de Duque de Madrid.

Durante su estancia, el Archiduque Antonio visitó al Sr. Bilbao y en el Palacio de El Pardo al Jefe del Estado.

—Era, sencillamente, una madre, ancianita ya. Su hijo no había vuelto de la guerra. No había vuelto, pero el corazón de su madre seguía susurrando: volverá. Porque solo los muertos no vuelven y ella recordaba la voz de su querido hijo y su última promesa: ¡Volveré!

Todas las tardes, al anochecer, iba la viejecita a la estación. Verdad es que ya no entraba en ella, donde tantas veces la dijeron de volver a casa, y no esperar en vano. Se iba lejos, al cambio de agujas, porque el hijo que estaría en la ventanilla gritando ¡Madre, madre! la vería enseguida...

—Alguien dijo: ¡El Señor! El Señor entra, alto, rígido, marcha con paso seguro, firme, largo y decidido. Recto, sin rodeos, da impresión de fuerza en movimiento. Aprieta breve, pero fuertemente la mano: carne fuerte, dura, de hombre sano que vive sanamente y que ha sido criado sólida, reciamente con las sopas de harina, los strudel y los marillen-knodel de Doña Blanca.

Mira cara a cara, escrutando con sus ojos grises azulados. De vez en cuando sonríe, la pura sonrisa de Su Madre.

Le gustan los hechos concretos. Pregunta. Insiste. Se fija en todos los detalles. Largamente se informa de ¡Carlitas! Aprueba sus campañas. Vemos que lo lee con atención. Habla pausadamente, con cuidado, sintiendo lo que dice.

Emana de El una enorme sensación de rectitud, de equilibrio, de honradez.

Se disparan los flashes. Pero El se presenta tal y como es, sin pose, ni afectaciones para la galería: sencillo, serio, grande.

Cuando el Señor se marcha, y salimos a la calle a todos nos irrita el ritmo estrepitoso. Ruido. Niebla.

—Había niebla aquella tarde también. El tren arrolló a la madre anciana, pequeño montón de dolor y de esperanza en medio de los railes. Pero entró en el cielo donde era esperada. Allí encontró a su hijo con su gran boina roja. Y todos se alegraron porque sabido es que en los cielos estallan de júbilo cuando una madre encuentra a su hijo.

Y la Patria, a su Rey.

NOTICIARIO

MADRID.—El Señor Duque de Madrid, q. D. g., recibió el día 11 de febrero a los miembros del Secretariado Central de Madrid, presididos por el Ilmo. Sr. Gómez Carrasco, con todos los cuales departió larga y afectuosamente.

ORENSE.—Nuestro querido amigo, D. Luis Rodríguez, jefe provincial orensano, sometido recientemente a proceso por sus actividades carlistas, ha visto sobreseído su expediente. Enhorabuena cordialísima al admirado luchador.

LISBOA.—«O Debate», de 25 de enero, semanario legitimista, ha reproducido el artículo «El Rey», publicado en diciembre pasado por nuestro querido boletín ¡CARLISTAS!, y de que era autor el querido amigo Pierre Boutang.

ALICANTE.—Texto del telegrama que dirigió el Requeté alicantino al tenerse noticia del viaje a Estoril de los falsos tradicionalistas: «Requeté carlista, único continuador y defensor monarquía tradicional, lealísimo al Duque de Madrid, contra radio París, Moscú y Estoril, reitera devoción y mejores votos. Sánchez y Pla».

De las pretendidas legitimidades de Don Juan de Borbón

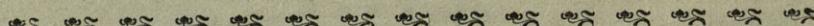
Elementos pseudo-tradicionalistas con una «inmensa capacidad de doblez y poniendo en marcha un increíble despliegue de intriga», como ha dicho recientemente Muñoz Alonso, han propagado a todos los vientos que en Don Juan de Borbón concurrían las dos legitimidades.

Han olvidado que Isabel II y los dos Alfonso, rebeldes y usurpadores del derecho de los reyes legítimos, perdieron toda legitimidad, conforme a las leyes exclusorias de la Monarquía contenidas en la Novísima Recopilación de 1.805. Y si carecían de derecho, mal podían transmitirlo a sus sucesores, concretamente a Don Juan, que no tiene, por tanto, legitimidad de origen alguna.

Aseguran, también, con empeño digno de mejor causa, que Don Juan ha ganado legitimidad de ejercicio al aceptar los puntos doctrinales, contenidos en el decreto de Don Alfonso Carlos de 23 de enero de 1936. En primer lugar, una aceptación así —verba et voces praeteraque nihil—, del tipo de Madrid bien vale una boina roja, es sospechosamente interesada y dictada por consideraciones oportunistas. Por otra parte, la doctrina tradicionalista no está íntegramente contenida en el Decreto de Don Alfonso Carlos. Mal puede estarlo, faltando, como falta, toda alusión al problema social y a sus soluciones, que es la primordial preocupación del Carlismo auténtico. Deficiencia de que se han percatado esos pseudo-tradicionalistas y han tratado de superar, mediante agil remiendo, en su acta, como habrá observado el lector atento. Falta asimismo la afirmación dinástica, que había recogido claramente el manifiesto del mismo Don Alfonso Carlos de 29 de junio de 1.934, significativamente olvidado en esta ocasión. ¿Es que el Carlismo pudo haber pervivido sin lo que fué su columna vertebral, su aliento e ilusión?

Si al Carlismo se le priva de su contenido social y de su carácter dinástico, ¿qué queda si no un neocanovismo trasnochado? Y ¿qué probabilidades tiene hoy un conservadurismo así, sino el fracaso y el ridículo más absolutos?

No, ni Don Juan de Borbón ha ganado legitimidad de ejercicio, ni tuvo, ni tiene, ni podrá tener nunca legitimidad de origen.



«Quieren dar por muerto al carlismo, pero el carlismo vive, los principios no mueren; mientras haya almas nobles en España vivirá el carlismo;

(De las Memorias y Diario de Carlos VII)

MADRID.—La prensa de la capital silenció la visita que el Señor Duque de Madrid hizo al Generalísimo Franco en su palacio de El Pardo. Sin embargo, aquel mismo día —13 de febrero— dió amplias referencias de la feliz llegada de Don Juan Carlos a la isla de Santo Domingo.

SEVILLA.—Telegrama que hemos recibido: «Estupendo mensaje augusto. Traidores muerden polvo. Abrazos y ánimo».

GLASGOW.—El periódico «Glasgow Observer» en su número del 14 de febrero y con el título «Reocupación social de los jacobistas de España», reprodujo la mayor parte del Mensaje del Señor Duque de Madrid, al que precedía una nota biográfica del Señor, con alusiones afectuosas a los requetés, como uno de los cuales luchó en la Cruzada el gran poeta Roy Campbell. Reproducía asimismo una fotografía del Señor rodeado de los jefes carlistas.

ALICANTE.—Falleció en Callosa de Segura la madre de nuestro entrañable correlingüario José María Arteaga, y en la capital la esposa de nuestro buen amigo Gómez Padilla. Cordialmente les acompañamos en tan sensibles pérdidas.

ZARAGOZA.—C. R. A., catalánísimo asentado en la capital aragonesa, nos transmite la noticia que preparan, a marchas forzadas, una gran fiesta en honor de los Mártires. Cuentan, nos dice, con un predicador de talla, capellán del Tercio de Lacar, nada menos.

LA PRENSA Y EL VIAJE DEL SEÑOR.—Los periódicos de distintas capitales dieron noticias del último viaje del Duque de Madrid. «El Pensamiento Alavés» de Vitoria, de 17 de febrero, «El Pensamiento Navarro» de Pamplona del día 18, «El Noticiero» de Zaragoza del mismo 18. Por su parte, «La Vanguardia española» de Barcelona del domingo, día 16 daba en lugar preeminente y con destacado titular noticia de nuestro Señor.

El camino de Estoril conduce a Moscú

LA «BONNE PRESSE».—El admirado correígnario Jean Madiran ha escrito recientemente en «Rivarol»: «Nuestros colegas de «Le Monde» han juzgado insólito, sin ejemplo, estupefaciente el artículo del cardenal Ottaviani. Simultáneamente han reconocido, sin embargo, que dicho artículo no era en realidad mas que algo perfecta y claramente definido por su título: «Servir la Iglesia, y no servirse de ella». Entonces cabe preguntarse: a qué quiere «Le Monde» reducir el magisterio de la Iglesia y qué idea se hace de él si juzga insólito y estupefaciente que un cardenal recuerde a los católicos semejante verdad? Y ¿quién podría recordárnosla si los cardenales, que lo hacen, son catalogados en las categorías de lo estupefaciente y de lo insólito?».

¡Es bella «la buena prensa» del reino de las lises! Y repetimos (para algunos), que no nos extraña, pues, que para «Le Monde» la solución de España es Don Juan.

Dios los cría y ellos se juntan. Y Europa se pudre con esta gangrena liberal, izquierdista, cripto-comunista.

«LA SUBVERSIÓN TIENE DOS CABEZAS».—El diario «Arriba» en su editorial del 1º de febrero trataba de la alianza táctica de la masonería y del comunismo: aquella conduce minorías, éste arrastra masas. Y el articulista se marcha a la Argentina.

Sobre lo ocurrido en nuestra Patria he aquí dos referencias:

1.º—Escribe D. Nicolás Díaz y Pérez en «La masonería española: ensayo histórico-crítico», Madrid, 1894, páginas 559-560: «Alfonso XII había recomendado a sus ministros responsables la necesidad de una ley de asociaciones redactada en un sentido tan amplio que cupiesen en ella todas las que existiesen en el país, incluso la Masonería, que a su entender tenía tanto derecho como cualquier otra, y aún mayor que algunas».

2.º—Escribe el alfonsino Julián Cortés Cabanillas en «La Caída de Alfonso XII», Madrid 1932, página 20: «Ocioso sería negar la infiltración que la Masonería ha tenido durante el reinado de Alfonso XIII y el influjo cerca del Rey por parte del Duque de Alba, bienquisto de los elementos de la izquierda, y miembro, según se asegura, de las logias británicas».

LOS DE LA INTELIGÉNTSIA.—«Le Monde» del 18 de enero escribía: «Según el New York Times» los principales jefes carlistas han reconocido a Don Juan como único pretendiente legítimo al trono de España».

También el Señor André Maurois nos cuenta en una de sus historias que bajo el reinado del emperador Nicolás I, los soldados rusos gritaban ¡Viva la Constitución!, creyendo que la tal constitución era la guapísima señora de un gran Duque. ¡Grotesco, señores!

FANTASIA.—Escribía el «New Yorker» de hace algún tiempo: «Si Vd. no tiene un ascendiente británico, ¿por qué no lo inventa?». Escribe «Le Figaro» del pasado 24 de enero: «Aceptación de

los principios carlistas por Don Juan que parece abandonar a los monárquicos liberales». Y en fin Tono cree ser chiste cuando, en su última obra «Anastasio», dice decir a uno de sus personajes: «Este Krutschev terminará diciendo que es de Pamplona!».

Muchos «gamberros de la política», como escribe «Informaciones» del 22 de enero, vivirían muy bien... si no existiera la realidad. Y el Carlismo.

LA ETERNA PRIMAVERA.—«El semanario de política, actualidad y cultura» italiano «Oggi», de espíritu monárquico, publica en su número 39, año XIII, página 63, columna 1.ª, líneas 11 a 22, la siguiente noticia, literalmente traducida: «Ava Gardner se ha encontrado en el centro de un clamoroso incidente durante su estancia en Londres. Después de haber bailado «a largo» mucho tiempo con Don Juan, el pretendiente español, que se hallaba con ella en un local nocturno, hizo en alta voz apreciaciones poco lisonjeras sobre España y los Españoles. Algunos amigos de Don Juan reaccionaron vivamente obligando a la diva a alejarse».

LA LUNA.—Magistral artículo de León Emery en la revista «Le contrat social» de enero. Escribe: «Un intelectual es por definición el que reduce los objetivos a principios y a ideas generales. Se estima satisfecho cuando ha construido una lógica y dispuesto en buen orden una serie de abstracciones. A pesar de todos los avisos, de las lecciones de la experiencia, no alcanza a ver la realidad de un sistema, la mentira de las palabras, la imprudencia de las propagandas. Se abstrae de las realidades, toma su fraseología por un pensamiento coherente y sirve inconscientemente a combinaciones maquiavélicas cuyo éxito implica el fin de nuestras esperanzas, de nuestras libertades y de la paz».

Así La Bruyere nos hubiera descrito al Sr. Serer Calvo en sus «Carácteres»: fantásticos lunáticos, traficantes de nebulosas capitalismo y del conservadurismo más sórdidos y abyectos.

LA DEFENSA CIVIL EN ESPAÑA.—El día 1.º de febrero, el general De Castro Gómez pronunció en la Escuela superior del Ejército en Madrid una conferencia sobre la defensa civil en España. El acto fué presidido por el teniente general García Valiño.

En dicha conferencia oímos excelente teoría. Pero, señor general, la inmunización y la defensa absoluta de España contra cualquier peligro y amenaza liberalo-comunista es una buena dosis de Carlismo puro, «administrado» por requetés, como los que mandaba García Valiño.

EL PENSAMIENTO SOCIAL DE CARLOS VII.—La agencia SINCAR nos informa que el sábado 15 de febrero en el Círculo Central español de la ciudad condal, repleto

totalmente de público, pronunció su esperada conferencia nuestro querido amigo y correígnario Don Santiago Garrido Tortajada: «Actualidad del pensamiento social de Carlos VII». Puso de relieve el ilustre conferenciante el carácter esencialmente popular del Carlismo, heraldo de los postulados de justicia social, expresados de modo inequívoco y programático en el Acta de Loredán de 1897, y que recientemente ha recogido el mensaje memorable el actual Duque de Madrid, q. D. g.

EL MAXIMO COMUN DIVISOR.—«Una sociedad libre y respetuosa tiene necesidad para sobrevivir de un denominador común, de una voluntad común, de un objetivo ideal común, sino se disgrega en la anarquía o se perversa en la dictadura».

Esto fué la «espúrea dinastía alfonsina»: el máximo común divisor de los españoles.

La desean los inconscientes. La quieren los enemigos de España: porque el camino de Estoril conduce a Moscú, como el de Sagunto condujo a la República.

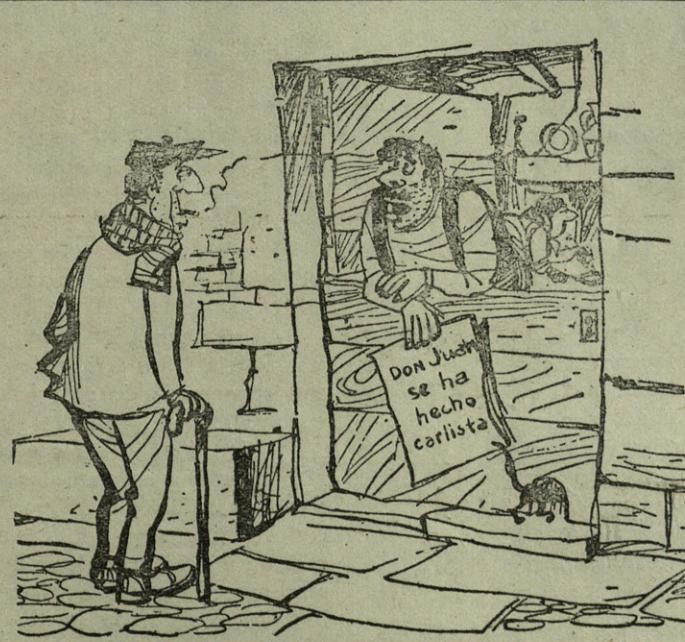
SONRISITAS.—«Ofensiva de sonrisas», es el título del editorial de «A. B. C.» del 12 de febrero. Es lo que ocurre hoy: una ofensiva de sonrisas hacia los carlistas.

Lo sentimos, caballeros, pero el Requeté seguirá dando palos a quien se lo merezca, ya que, como dice la sabiduría hindú, «solo por temor al palo se contenta cada cual con el disfrute de lo que le corresponde».

LA COCKTELERA DE LA RECONCILIACIÓN.—Así titula su editorial de 25 de enero «Informaciones», que también se ha hecho «carlista».

Claro que no, queridos y viejos amigos, no queremos «borbón-alfonsino, y cuenta nueva», claro que eso de la reconciliación es «un viejo truco de vencidos» como decís. Y añadís con mucha razón: «Es muy fácil, si los administradores de las victorias no montan una guardia permanente y celosa, embauar a los ingenuos imberbes, haciéndoles creer que nada tan beneficioso para la prosperidad de un país como «la pacificación de los espíritus», el olvido, el perdón, la libertad, la igualdad, la fraternidad. Y para lograr tal apaciguamiento ¿que mejor sistema que el de meter en una gran cocktelera a todos, blancos y negros, católicos y budistas, monárquicos y republicanos, liberales y carlistas, banqueros y albañiles? Y luego, a beber y apurar—cantando—todo lo que salga de la cocktelera para que España, beoda, entre de lleno en el «fair-play» británico y democrático que todos sabemos como termina es España: por la Revolución.

Sois estupendos y termináis diciendo: «Gracias a Dios, nuestro gobierno vigila y los españoles que tienen memoria y un cierto sentido común, le acompañamos en esta guardia».



Sí, ya he aprendido a leer, pero no veo la gracia.

Una España, una historia, un Rey

Como el diario «A. B. C.» ha tomado el camino de Damasco y se ha hecho «carlista», queremos reproducir el editorial que el benjamín de la prensa carlista publicó el domingo 19 de enero de 1958, en la página 49, con el título «El toisón del lobo», y que decía así:

«Otra vez, y ¿van cuántas?, ha procurado el liberalismo disfrazar su natural condición carnívora (si) en ovina mansedumbre, otra vez ha intentado esconder sus garras y disimular la agresiva curvatura (sic) de su pico tras la rama de oívo de la paz, otra vez ha pretendido introducirse por las buenas allí donde fué batido y expulsado por las malas. Haciendo suya, y aun retorciendo y apurando la proposición de Maquiávelo que aconsejaba obtener sin espantar, conseguir sin exponer (sic), el juanismo trae su áspero pelaje de lobo en blando vellón de cordero.

Tiene, prosigue nuestro ilustre «correligionario», el alfonsismo una doble cuenta con España (la general y la particular) pues este fué el pueblo que de verdad le sacudió (sic) es natural que no se resigne... Es natural que siguiendo el consejo del florentino y la intención de fabulistas que, metamorfosando a los hombres en criaturas irracionales, compusieron sus ejemplos más para ilustrar a los mayores que para divertir a los chicos, el liberalismo cele con zureos o con balidos su despiadado instinto de selva.

«Da pena, dá náuseas (sic), da cualquier cosa, esa vaciedad turística de algunos excursionistas, afirma nuestro querido colega «A. B. C.», olvidando y pateando el millón de cadáveres que tapizaron las tierras de España. ¿Ponerse a bien el juanismo, reconciliarse con el Carlismo que tan liberalmente le dió una patada? ¿De cuándo acá vive el pueblo español como vivió bajo la Monarquía liberal y bajo su hija la República liberal, entre disturbios, incendios, tumultos, atraco, sarracina?

«Fuerza será, termina el «A. B. C.», invocar al lucido y profético Dostowiesky que dice en «Los Endemoniados», escrutando los primeros vagidos (sic) de la revolución: «Lo terrible de esta gente es que edifican su doctrina y modelan sus propósitos sobre una operación previa: el deshonor».

Muy poco tiene que añadir ¡CARLISTAS! a estas líneas tan rotundas y tan repletas de expresivos y alertados símbolos de nuestro «querido» «A. B. C.», sino felicitarte por su clara posición y asegurar:

1) que ni los españoles racionales ni el Carlismo tomarán el camino de Estoril, que conduce finalmente a Moscú.

2) que—otro símbolo—de poco sirve a Don Juan repetir el ridículo intento de la T. Y. R. E. y vestirse de seda. Don Juan se queda. España tiene una sola historia: y Don Juan es el representante de una dinastía que después de sumir a nuestra Patria en la miseria y la ruina, se escapó cobardemente. Pretender ahora ser lo contrario de lo que se es, es difrazarse para Carnaval.

3) España tiene un solo rey: el legítimo. Es el nieto del Rey que instituyó ese 10 de marzo, tributo de España en memoria de los que creyeron y murieron durante los siglos por ella. Por eso, la Comunión Carlista, los requetés que fueron el elemento primordial de la primera Cruzada antibolchevique de Europa y todos los españoles preocupados por el porvenir de la Patria y por la tranquilidad del mundo occidental, se ríen de estos mísculos imbroglios juanistas y luchan, como siempre en primera línea por la Monarquía Tradicional, antiabsolutista, católica, legitimista y profundamente social.

VIVA EL DUQUE DE MADRID!

La cuestión Dinástica resuelta

Comentarios a un artículo del Marqués de Rozalejo

La Dinastía borbónica liberal que fué aplastada por el clamor popular de «no queremos Borbones», y felizmente expulsada de España por veredicto popular en 1931, está levantando la cabeza, y reencarna da en Don Juan, el hijo del fugitivo Alfonso XIII, viene actuando.

El Marqués de Rozalejo, de pura cepa liberal, ha escrito en «Reino»: «La escisión dinástica puede darse por superada. Los partidarios de las líneas isabelina y carlista, no han luchado en campos enemigos, sino unidos en un mismo campo contra el enemigo común. ¡Cuántos alfonsinos luchamos como hermanos, entre los requetés, orgullosos de ostentar la boina roja!».

Señor marqués: ¿cuántos? Los requetés organizaron 70 unidades con 100.000 voluntarios, según consta en «Memorias de la conspiración» de Antonio Lizarza, jefe que fué de los requetés navarros. ¿Cuántas unidades, cuántos voluntarios resultaron los alfonsinos? Dice que ostentaron con orgullo la boina roja. ¿No hubiera sido más honroso y caballeresco haber defendido a Alfonso XIII, al que dejaron desamparado en su huida, que cobijarse siete años después en las filas de los requetés (cubriendo con una boina dos cabezas) que luchaban y derrotaban a la criatura que solo Vdes. engendraron? ¿Es honroso para un alfonsino infiltrarse en las filas de unos requetés, cuyos padres murieron, o fueron fusilados por alfonsinos?

«Ideológicamente nada nos separa», prosigue el marqués. «Alfonso XIII compartió la orientación tradicionalista de Renovación Española». Pruebas al canto: Fugitivo en Londres, declaró a Luca de Tena, director de «A. B. C.»: «Estoy decidido a no poner ninguna dificultad a la actuación del gobierno republicano. No quiero que los monárquicos exciten en mi nombre a la rebelión militar» (Vease, «Historia de la segunda república española», de Joaquín Arrarás).

«Y su hijo Don Juan afirma su adhesión a la doctrina tradicionalista». ¿Cuándo? Cuando se ve desahuciado, cuando ve en ella una plataforma para subir al trono.

Hay en el artículo que comento afirmaciones que hacen sonreir a una estatua, como aquella que Don Juan viene manteniendo los principios tradicionalistas «constantemente», y reiterándolos a elementos tradicionalistas que, de cuando en cuando, le visitan en Estoril. ¿Es Don Juan quien los reitera de motu proprio, o son los desertores y tránsfugos del Carlismo, los que, atribuyéndose la representación de todos los carlistas, se los proponen como condición sine qua non para llegar al Palacio de Oriente, y él los acepta, con espléndidas buenas palabras, ilusionado con la grata perspectiva?

Ordenemos datos.

En 1936 se presenta en España tocado de boina roja, y con un buzo azul. La boina, para que los carlistas le mirasen con buen ojo, y lo de azul..., porque se establecen poniendo de moda en el mundo los colores.

De 1940 a 1950, conforme a inspiraciones llegadas de Inglaterra y otros aliados, trata, y pacta con los rojos exiliados, e intriga cuanto puede para derrocar el régimen de la Victoria.

El 30 de octubre de 1943, «El Español» reproduce una copia fotográfica de la placa masónica en que Martínez Barrios, gran maestro de la orden, recomienda a los hermanos apoyar, contra el Rey Legítimo Carlos VIII, la candidatura de Don Juan de Borbón, indotado de voluntad, ductil y manejable, en evitación del Carlismo que se viene encima.

El 19 de marzo de 1945, publica en Lausana su tristemente célebre manifiesto donde ofrece votaciones populares, constitución, libertad, asamblea legislativa elegida por la nación, amnistía, la revisión, en fin, de la guerra y la vuelta a empezar.

Ahora, tras otros cuantos volátines, acepta fotografiarse con boina roja, ¿la misma de antes que guardaba en su mochila como Martínez Campos en Sagunto?, y aun unos puntos nebulosos en que el anciano y en exceso influenciado Don Alfonso había querido recoger con buena voluntad, pero escaso éxito, la doctrina tradicionalista.

Y éste es el príncipe que «constantemente» mantiene su adscripción al programa tradicionalista y los viene reiterando a sus visitantes!

¡Risum teneatis! Pero, ¿es que se puede jugar con los destinos de una Patria y los frutos de una Cruzada que costó un millón de muertos, encomendando sus riendas a un príncipe tan «constante y consecuente»?

Si don Juan y los suyos han renegado de verdad del funesto ideario liberal, y aceptan sinceramente, el ideario y programa tradicionalistas, es natural, es obvio, lógico y consecuente que aceptan los principios legitimistas, tan tenazmente defendidos por el Carlismo durante más de un siglo, es decir que acatan la Dinastía legítima, que hoy representa el Duque de Madrid, Don Antonio de Habsburgo, y en este feliz supuesto nada puede justificar, Sr. Marqués, una escisión monárquica.

Entonces si que la cuestión dinástica está resuelta, pero en el Carlismo, en sus Príncipes, en su Dinastía.